

DIARIO DE UNA ESQUIZOFRÉNICA

19 de junio de 2073

El contador de mi muñeca marca catorce mil y bajando. Diez días escasos me quedan antes de recibir la inyección que me mate. De ahí que decidiera escribir este diario, será una pequeña huella de mi fútil existencia.

Por si alguien lo lee algún día, haré una breve introducción:

En el año 2038, no había ni un pedazo de océano donde no flotara una bolsa de plástico, los polos se habían derretido, el Amazonas era poco más grande que un jardín botánico, decenas de miles especies animales y vegetales desaparecieron, la polución en el aire fue tangible, la capa de ozono prácticamente fantasía y los desiertos abarcaban el noventa por ciento de la Tierra, de los cuales un cuarenta por ciento eran basureros. Pero eso sí, se confirmó que el cambio climático era real.

Dentro de este marco, apareció en los Estados Unidos el primer brote de una nueva enfermedad que provocaba en los afectados una hiperactividad extrema seguida de una parálisis total. Los pacientes, casi todas mujeres, entraban en estado vegetativo y, al cabo de cuarenta horas, en muerte cerebral.

Estados Unidos acusó a los talibanes de atentado biológico y tras tomar represalias, pretendió enterrar el caso. Pero no pudo, habían aparecido más brotes en Canadá, Reino Unido, Ucrania, La India y China. Una fuente anónima japonesa filtro a los medios que llevaban cinco años con casos similares y, en los continentes olvidados de África y Sudamérica, se descubrieron millones de casos más. Se empezó a hablar entonces de una epidemia a nivel mundial.

Hicieron falta científicos, médicos, biólogos de todo el mundo y dos años más para dar con la causa de la enfermedad, un pesticida altamente tóxico llamado carbofurano usado habitualmente en el cultivo de soja y teóricamente prohibido en la mayor parte del mundo desde el 2009. Bautizada la enfermedad como “El mal de la soja” se procedió a la búsqueda de la cura. Lamentablemente apenas se tardó unos meses en hallarla en una mutación natural de la mosca de la fruta. Este insecto, el cual cabe

destacar que solo vive un día, había desarrollado inmunidad al pesticida además de a otros contaminantes ambientales.

¡Dos pájaros de un tiro! Debieron pensar los que desarrollaron la vacuna. ¡Qué hijos de puta! Si hace casi un siglo hubieran pensado en pájaros en vez de en pesticidas otro gallo cantaría. Más aves...

Volviendo al tema a tratar:

La vacuna fue administrada a nivel mundial sin excepción y durante unas décadas todo volvió a la normalidad. Pero en el 2059, niños de todo el mundo, nacidos tras la campaña de vacunación, desarrollaron cáncer, esquizofrenia o fallecía por muerte súbita. Consecuencias de modificar el genoma humano...

Los pacientes con cáncer no eran una amenaza, enfermaban y si no resistían al tratamiento de nano robots inyectables morían. Pero el número de esquizofrénicos era tal que la violencia en las calles se multiplicó, los disturbios se sucedían a diario y raro era la semana que no se leyera en las redes la noticia de un nuevo baño de sangre.

Para solucionar el problema se construyeron REMACs (Residencias para los enfermos mentales afectados por el carbofurano), en resumidas cuentas, campos de contención o manicomios. Pero no quedó ahí la cosa, como medida preventiva se decretó que todos los recién nacidos debían pasar un test genético para confirmar su probabilidad de desarrollar alguna de las enfermedades anteriormente citada. Por tanto, si en un recién nacido se detectaba alguna alteración en su genoma que le pudiera provocar en el futuro un brote esquizofrénico, era trasladado al REMAC más cercano donde viviría hasta sufrir el primer brote, luego recibía una inyección letal.

Para los bebés cuyo pronóstico a largo plazo era cáncer y no superaban el tratamiento, el destino era todavía peor. Justificado como medida resolutoria al cambio climático, los enfermos eran destinados a la recogida de residuos y desmontaje de centrales nucleares, cuyo material desde el año 2065 es enviado para su destrucción al mayor horno conocido, el sol. Nadie cuestionó esa decisión, de todos modos iban a morir ¿no?

Ahora bien, estamos en el año 2073. Mi nombre es Iria Tene, tengo diecisiete años, vivo en el REMAC de la Europa Mediterránea y, como he adelantado en las primeras líneas de este diario, me quedan aproximadamente diez días para desarrollar mi primer brote de esquizofrenia.

No tengo ni idea de qué escribir, nada diferencia a un día del anterior, no sé que hay más allá del bosque que rodea las vallas de estas instalaciones y amigos, no sé, tan

solo tengo contacto con mi terapeuta, los enfermeros, con el resto de pacientes a las horas de las comidas y con el personal de limpieza. Entre estos últimos destaco y aprovecho para darle las gracias a Bran Rial por ser una persona humana.

Sí, diría que Bran es mi amigo, quizás este sentimiento no sea mutuo, pero para mí, los veinte minutos que dedica a limpiar mi habitación es el momento más especial del día. Lo conozco desde los siete años. Él me enseñó a cantar, a jugar a las damas, a contar chistes y la razón por la que estoy aquí. Cada día que viene me enseña una fotografía de un animal en su dispositivo 22G y me habla de cómo era. A estas alturas conozco cientos de ellos: ballenas, gatos, musarañas, elefantes, lagartos... Pero mi favorito entre todos ellos, es, sin duda, el lobo. Representa todo aquello que me gustaría conocer. ¡Se trata de un animal salvaje que vive acorde con las reglas de una manada que mira por los suyos, que no abandonan a un miembro, que se empareja de por vida y que pese a todas esas reglas, corre libre allá por donde quiera! Es una pena que se halla extinto, me hubiera gustado tanto ver a uno.

Religiones no practico, no tendría sentido que lo hiciera, pero sí deseo de todo corazón que exista la reencarnación y, que tras la inyección que me espera la semana que vienes, abra los ojos siendo lobo, el género me da lo mismo, pero un lobo, por favor.

Son las 10:00 p.m, van a apagar las luces. Mañana seguiré escribiendo.

22 de junio de 2073

Hoy dudé entre escribir o no. No me apetecía, no sabía sobre qué hacerlo, no tengo humor ni energía. Pero si dejaba pasar un día más, este diario perdería todo el sentido. Así que escribiré acerca del motivo de mi estado anímico y mi ausencia durante estos días.

Me olvidé comentar que los afectados por el mal de la soja somos ahora los nuevos conejillos de indias. A falta de animales, ¿qué mejor que un paciente al que nadie echará en falta? Los científicos obtienen nuestro consentimiento asegurando que formamos parte de la investigación, que algún día, descubrirá la cura para nuestra enfermedad y ¿quién mejor que nosotros para saber lo maravilloso que ello sería? En fin, nos convencen como a bobos.

Hace dos días el personal médico me sorprendió con ayuno. Me preparaban para análisis de sangre, resonancias magnéticas con contraste, citometrías de flujo... En cuanto terminaron conmigo me encontraba tan mal, que hasta hoy no pude levantar la

cabeza de la almohada sin vomitar. Después de tantos años de pruebas y aún no me he acostumbrado a los vértigos y migrañas.

No llevo mal esta falta de consideración teniendo en cuenta el tiempo que me queda, me he hundido por otra razón. Los resultados de las pruebas no han sido buenos y han reprogramado mi contador. Me quedan 4214 minutos hasta la inyección, menos de la mitad de lo estimado.

23 de junio de 2073

Hoy Bran me ha enseñado la imagen de un lémur. ¡Qué animal más simpático! Aunque he de admitir que algunas razas daban bastante miedo. Lo que me sorprendió de este animal, en particular del lémur anillo-atado, es que vivían en cactus. Como dijo Bran “probablemente ellos recibían más pinchazos al día que yo en todo un año”. Como siempre Bran logró animarme.

Es curioso, juraría haber visto por la ventana algo moverse entre la maleza del bosque. Pero es imposible, además está anocheciendo.

24 de junio de 2073

Me pasé toda la noche en vela mirando por la ventana, apenas se distinguía nada. Pero alrededor de las 5 de la madrugada un lobo se acercó a uno de los focos de las vallas. Estoy segura de que no dormía y también de que no me equivoco. ¡Un lobo! ¡No están extintos!

Una vez confirmado que mi contador no había llegado a cero me convencí de que lo que había visto era real y pensé “Ya puedo morir feliz, he cumplido mi deseo de ver a un lobo”. Pero ¿por qué conformarme con eso y quedarme aquí esperando la inyección? Esta noche cogeré el diario y me fugaré. Iré en busca del lobo. Total, no tengo nada que perder.

25 de junio de 2073

Sorprendentemente lo conseguí. Si llego a saber la poca seguridad del REMAC, lo habría intentado antes, pero el que no sabe es como el que no ve.

Me he tenido que alejar considerablemente del recinto y esconderme. Mi contador se ha detenido por lo que supongo que me he convertido en una amenaza para la población. Pero yo me encuentro bien, no he tenido ninguna alucinación ni he escuchado voces. Quizás estar centrada en la búsqueda de huellas de lobo me ayude.

26 de junio de 2073

Me paso las horas del día escondida de los agentes y drones que me buscan. Matando el tiempo pensando en Bran y en el lobo, dudando de la decisión que me trajo a este

bosque y en mi enfermedad. A pesar de no moverme en absoluto, al llegar la noche, me encuentro agotada.

28 de junio de 2073

Esta noche no dormí, ¡tuve una visita sorpresa!

Ya se me caían los párpados, cuando de pronto, oculto entre la maleza, vi dos puntos rojos. Abrí más los ojos y definí su porte. Me miraba desde escasos metros y no se movía, apenas pestañeaba. Yo me erguí y él movió el hocico como si me estuviera oliendo. Avancé y me ladró. Seguí avanzando y me gruñó. Me mostró los dientes y me senté, bajé la cabeza y cerré los ojos. Creí que moriría, que el lobo me mataría, pero él se acercó a mí hasta rozarme el hombro derecho con su lomo y ahí se quedó durante un buen rato, impasible y con tanta elegancia...

1 de julio de 2073

Hoy al fin he comido algo que no son hojas de arbustos o hierba. El lobo me ha traído una rata medio devorada y, aunque estaba cruda y sucia, me supo a gloria. Además de la debilidad que sentía, debía comer. Él me observaba.

5 de julio de 2073

No sé si el personal de seguridad del REMAC me ha dejado de buscar, si yo me he alejado lo suficiente o fue a causa de la lluvia. ¡Hoy sentí la lluvia! Y no solo eso ¡también he subido a un árbol! Si había alguna duda acerca de si había hecho bien o no al fugarme, se ha desvanecido.

11 de julio de 2073

He ido de caza. Creí que no sería tan difícil, pero por mucho que me esforcé por atrapar a una rata, finalmente me he tenido que conformar con un par de cucarachas. No entiendo cómo pueden vivir estos insectos, están prácticamente huecos.

18 de julio de 2073

Hoy el lobo ha vuelto con otra rata, supongo que no hay mucha variedad en el menú, pero, teniendo en cuenta mi fracaso como cazadora, no puedo estarle más agradecida.

29 de julio de 2073

Hoy el lobo me trajo otra rata, pero lo que hizo de este día especial ocurrió cuando se iba. Me ladró y lo seguí. Por primera vez en mi vida he corrido durante horas sin saber a dónde iba, sin saber por qué corría y la verdad es que tampoco me importó. Hoy he descubierto la libertad.

16 de agosto de 2073

Ya nunca estoy sola. Puedo confirmar que al fin tengo un amigo.